

La presencia del Estado

¿Cuántas veces se reclama mayor presencia del Estado? La falta de obras públicas o el deterioro del espacio público y su mobiliario, las prestaciones deficientes de servicios de salud o de la seguridad social, las demandas insatisfechas en materia de educación, seguridad, cuidado del ambiente o transporte público, entre muchos otros ejemplos, demuestran distintas situaciones cotidianas de la convivencia social frente a las que podríamos solicitar legítimamente mayores cuidados del Estado. Sin embargo, pese a todos los "reclamos" legítimos en favor de mayor intervención del Estado, muchas veces su presencia efectiva no es debidamente reconocida. De ahí que podamos afirmar que el Estado está presente con sus obras, servicios, beneficios y prestaciones aun cuando no los identifiquemos por haber asumido como "naturales" muchas de sus actuaciones.

A continuación les presentamos la historia de vida de Luis, un recorrido que se entreteje con la historia del Estado argentino.

Luis y el Estado

Este año Luis cumplirá sesenta años y su esposa ya comenzó con la organización de una fiesta sorpresa para celebrar el número "redondo" que alcanzará su marido. Luis, por supuesto, no sabe nada de esto. Sin embargo, él también tiene muy presente la fecha y —aunque no le haya contado a nadie— la proximidad de su cumpleaños lo ha hecho repasar muchos momentos claves de su vida; incluso, la semana pasada, cuando volvía del taller, se desvió de su camino habitual y recorrió en auto el barrio donde creció.

Luis nació a mediados de los años cincuenta en un hospital público del barrio porteño de Liniers. Un hospital construido y mantenido por el Estado, motivo por el cual la madre de Luis recibió atención gratuita pese a que ella y su familia vivían en Haedo, una localidad del oeste del conurbano bonaerense. Su madre siempre se preocupó por la salud de su hijo y nunca faltaron los controles médicos y las vacunaciones periódicas que Luis recibió en distintos dispensarios y centros de salud de Haedo. Vacunas y controles que exigía y proveía el Estado.

Cuando Luis era chico algunas calles de su barrio eran de tierra. Él lo recuerda muy bien porque jugaba mucho al fútbol y andaba en bicicleta con sus amigos por todas partes. La calle de su casa fue asfaltada por el municipio antes de que Luis cumpliera siete años. Sus padres se pusieron tan contentos con la llegada del asfalto que hicieron un esfuerzo para arreglar la vereda y el frente de su casa.

No era solo el asfalto (público) sino también su esfuerzo familiar (privado) lo que mejoraba la cuadra en la que vivían.

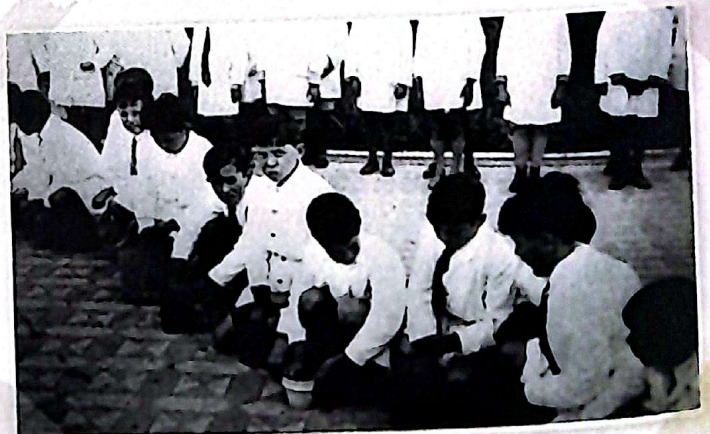
Por esos años, el barrio ya contaba con luz eléctrica, red cloacal, agua corriente y luminarias en las calles, que luego fueron renovadas con la llegada del asfalto; y aunque las familias pagaron un porcentaje del costo de las obras, la mayor parte fue cubierta por el municipio, la

provincia de Buenos Aires y la Nación, es decir, por impuestos de toda la sociedad recaudados por el Estado.

Pocos años después, cuando Luis tenía once o doce años, su madre le decía que estaba por "llegar el gas", y que cuando tuvieran gas natural iban a "cambiar la cocina". Y efectivamente, el gas llegó, de la mano del Estado.

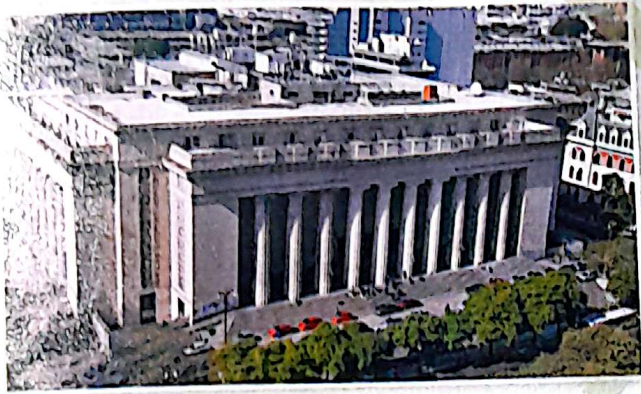
¡Y ni qué hablar cuando llegó el teléfono! ¡Pudieron llamar a la abuela que vivía en Villa del Parque (otro barrio de la Ciudad de Buenos Aires)! Al principio fue asombroso; cómo no iba a serlo si antes dependían de un teléfono público ubicado a unas cinco cuadras de su casa, y ahora, gracias a las obras del Estado, podían llamar a los amigos y parientes sin tener que moverse del living.

Una vez, recuerda Luis, a sus doce años se animó y llamó por primera vez a la casa de Ana, una compañera de la escuela primaria que tiempo después se convirtió en su novia y hoy es su esposa. ¡La organizadora de la fiesta sorpresa por el cumpleaños de Luis! ¡Qué lindos los recuerdos de la escuela!



Luis hizo el Jardín de Infantes, la primaria y la secundaria en una escuela parroquial del barrio. La cuota que cobraba la escuela era muy accesible porque recibía un

importante subsidio del Estado. Es decir, el Estado invirtió recursos en la educación de Luis desde sus cuatro años hasta los veintitrés: Sí, ¡veintitrés! Porque, una vez egresado, continuó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, una institución pública y gratuita, del Estado, donde se recibió de ingeniero gracias a su esfuerzo y también al de sus padres que –aliviados por no tener que pagar una cuota universitaria– ayudaron a Luis a pagar los libros, el transporte y sus gastos de estudiante.



Para cuando Luis egresó como ingeniero, el noviazgo con Ana marchaba fabulosamente.

En poco tiempo se casaron y con los ahorros de los dos, sumados a un crédito obtenido en un banco público,

es decir, del Estado, consiguieron comprar su primera vivienda.

Luis recuerda aquellos años como una época de muchos cambios: formó una familia, tuvo dos hijos, compró una casa, consiguió mejores puestos de trabajo, compró un auto y hasta llegó a independizarse laboralmente montando su propio taller.

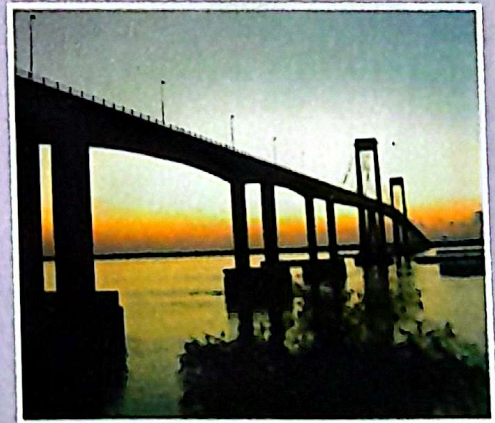


Hoy la empresa de Luis marcha bien y cumple con el pago de sus impuestos rigurosamente porque –según les explica Luis a sus hijos– la relación con el Estado y la cosa pública “es una relación con nosotros mismos”.

Las grandes obras

El Estado posee características diferentes de las que tienen las empresas privadas, que le permiten encarar las grandes obras que forman su capital en bienes públicos. Por una parte, el Estado es capaz de reunir recursos (económicos, humanos, logísticos, coactivos, etc.) de los que ninguna empresa privada puede disponer. También puede encarar grandes obras que trasciendan una o dos generaciones y signifiquen un logro hacia el futuro.

Además, el Estado no está atado a la lógica de maximización de beneficios económicos, sino que sus obras pueden estar guiadas por objetivos sociales distintos a la mera obtención de ganancias. Todo esto permite que el Estado lleve adelante obras como las grandes represas hidroeléctricas o las centrales nucleares de producción de energía, la construcción de rutas, puentes, ferrocarriles, aeropuertos, gasoductos, oleoductos, puertos, tendidos eléctricos, diques, túneles, aduanas, correos, escuelas, hospitales...



Investigo

11. Enumerá las prestaciones que a lo largo de su vida Luis recibió del Estado. ¿Sus logros son personales, sociales o una combinación de ambos?
12. Entrevistá a un adulto de tu familia y recabá información acerca de la presencia del Estado en la vida familiar.